Capítulo 6

Raza y pigmentocracia

LAS CIUDADES de Norteamérica reflejan las realidades raciales de sus respectivas culturas nacionales. Evocando el título del clásico de Drake y Cayton de 1945, *Metrópolis negras,* el lado sur de Chicago se prolonga por millas y sus habitantes son casi todos negros. Es posible abordar el E1, sistema de transporte público más importante de Chicago, en la orilla meridional del lado sur. El E1 atraviesa el ghetto negro hasta que llega al rizo del centro de la ciudad y luego pasa hacia el norte de Chicago, que en su mayor parte es blanco. A medida que el tren pasa por el rizo, las caras blancas reemplazan sistemáticamente a las negras. Los pasajeros negros comienzan a inquietarse si se quedan en la porción blanca del recorrido y los pasajeros blancos sienten una inquietud paralela si viajan a través del lado sur. En algunas ciudades canadienses también hay barrios en los que predominan minorías raciales específicas. En Toronto y Montreal, por ejemplo, los negros inmigrantes recientes que provienen de Jamaica y Haití han establecido sus propios barrios. Pero no hay nada en Canadá que se aproxime a la escala de los ghettos negros de Estados Unidos, en buena parte debido a que la población negra es infinitésima en comparación. En las grandes ciudades mexicanas se pueden ver diferencias raciales entre las áreas residenciales. Algunas áreas tienen relativamente más blancos que otras. Pero no hay áreas en las que residan solamente blancos. La complexión racial de los barrios mexicanos puede diferir y las áreas ricas son relativamente más blancas, pero la tensión racial que existe es mucho más latente que en Estados Unidos.

Estas ecologías urbanas de raza reflejan en parte la composición racial de cada sociedad. Aún más importante, reflejan cómo cada sociedad ha estructurado institucionalmente sus relaciones raciales. Para poder entender comparativamente estas diferentes realidades raciales, será necesario primero establecer de manera comparativa los hechos demográficos de las diversas composiciones raciales de las sociedades norteamericanas. Examinaremos después de qué manera ha desarrollado cada país, a lo largo de su historia, diferentes patrones de manejo de las relaciones raciales.

Composición de las poblaciones

Las poblaciones nacionales de los países de Norteamérica están compuestas por individuos de ascendencias indígena, europea, africana y asiática, pero en diferentes proporciones y combinaciones, lo que trae como resultado diferencias significativas en la textura racial en su totalidad (véase tabla 8). En las porciones de Norteamérica que acabaron por tornarse en Estados Unidos y Canadá, las poblaciones aborígenes eran relativamente pequeñas, lo que permitió que los inmigrantes europeos blancos establecieran rápidamente una superioridad numérica. Ésta se ha conservado hasta hoy día, con predominio de las personas de ascendencia europea blanca en Canadá (91 por ciento) y en Estados Unidos (80 por ciento). La parte de Norteamérica que se convirtió en el actual México, sin embargo, estaba densamente poblada por pueblos indígenas y los inmigrantes europeos blancos, principalmente los españoles, nunca lograron la superioridad numérica. En la actualidad, los blancos no constituyen más del 4 por ciento de la población en México. Estados Unidos pasó en su historia por la esclavitud en un periodo mucho más largo que México o Canadá. Por esa razón, los negros son una minoría bastante visible en Estados Unidos (12 por ciento) pero constituyen minorías muy pequeñas en Canadá (1.1 por ciento) y en México (0.4 por ciento). Los asiáticos han migrado a los tres continentes, pero sus números son escasos en comparación con los europeos. La mayoría vive en Estados Unidos, pero en proporción son la minoría de mayor tamaño en Canadá, donde constituyen el 5.5 por ciento de la población –comparado con el 3 por ciento en Estados Unidos y muy por debajo del 1 por ciento en México.

Tabla 8

ESTIMACIONES DE LAS AGRUPACIONES RACIALES NORTEAMERICANAS, PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN

	Estados Unidos	*México*	*Canadá*	*Total*
Europeos	80	5	91	63
Indígenas	1	15	2	4
Mestizos	4	79	1	23
Africanos	12	< 1	1	8
Asiáticos	3	< 1	6	2
Total	100	100	101	100

Nota: Debido al redondeo los porcentajes pueden no sumar 100.

Fuente: Estimaciones en información del U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing: Summary Population and Housing Characteristics,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1992, tabla 2; Luz María Valdez, *El perfil demográfico de los indios mexicanos*, 2a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1989; y Statistics Canada, *Ethnic Origin*, Censo de 1991, Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1993, tabla 1 A.

Además de los principales troncos raciales de la población en Norteamérica, europeos, indígenas, africanos y asiáticos; 500 años de coexistencia han producido una quinta raza de gran significancia estadística y social, resultado de la combinación de las distintas razas. Casi el 80 por ciento de la población mexicana se encuentra en un continuo entre los polos de ascendencia completamente indígena y de ascendencia completamente europea. También en Estados Unidos y Canadá hay importantes minorías mestizas. La mayor parte de los individuos de origen mexicano en Estados Unidos son mestizos. Junto con aquellos producidos a través de los contactos entre los blancos y los indígenas. En Canadá hay una minoría cultural, al igual que racial, de *métis* que combinan los antecedentes indígenas y franceses. En todo el contexto norteamericano los mestizos son la minoría racial de mayor tamaño y comprenden casi una cuarta parte de la población del continente. En un sentido paralelo, gran parte de la población del continente socialmente identificada como negra, en realidad técnicamente es mulata y combina antecedentes europeos y africanos. También existe una población mucho menor de euroasiáticos.

Los patrones de interacción racial difieren en los tres países, en parte por las diferentes composiciones raciales de las respectivas poblaciones nacionales. Los mexicanos se convierten en miembros de una minoría sólo cuando viajan a Estados Unidos y Canadá. Los blancos son una minoría en México. En Estados Unidos los negros son la minoría de menor tamaño y los indígenas son mucho menos del 1 por ciento de la población. En México, sin embargo, los indígenas son la minoría de menor tamaño mientras que los negros constituyen menos del 1 por ciento. Estados Unidos pudo promover la segregación legal de las razas en educación, vivienda, transporte público y servicios públicos hasta 1964, en buena parte debido a que se trataba de una segregación impuesta a una minoría demográfica. Canadá también segregó a los negros respecto a los blancos en varios momentos en su historia. México durante el periodo colonial (1620-1821) segregó, en gran parte de la minoría blanca a los indígenas, los mestizos, los mulatos y los negros. Pero habría sido muy difícil para los blancos mexicanos conservar esa segregación después de la independencia, dado que eran una minoría demográfica. Habrían tenido que desarrollar un sistema social similar al del apartheid en Sudáfrica. Las experiencias de la raza, la interacción racial y el racismo son diferentes en los tres países, debido a estas proporciones y composiciones raciales diversas. Las experiencias también difieren porque son percibidas de manera diferente a partir de las culturas, y cada cultura nacional comprende un conjunto de normas y valores que filtran las percepciones de las relaciones raciales.

Tendencias históricas y culturales

Las relaciones raciales de cada país han evolucionado y desarrollado de acuerdo con una lógica distinta. Las diferentes lógicas son consecuencia, tanto de las disímiles composiciones raciales, como de las diversas maneras en las que cada país ha construido sus ideologías de la identidad nacional propia.

No hay una definición común de la identidad racial en Norteamérica. En Estados Unidos y Canadá la identidad racial tiende a estar definida genéticamente, esto es, de acuerdo con la ascendencia biológica. En México tiende a definirse de acuerdo con la apariencia, es decir, según el color de la piel. El tema se complica aún más para los individuos de origen africano en Estados Unidos, quienes tienen una definición social que va más allá de su identidad biológica real. En otras palabras, la mayoría de los negros en Estados Unidos son técnicamente mulatos y una gran cantidad de ellos tiene más genes europeos que africanos. No obstante por razones que se exploran en el capítulo 12, estos individuos predominantemente blancos son definidos socialmente como negros. En México una cierta cantidad de individuos de piel muy clara, que biológicamente son mestizos, se definen a sí mismos y son definidos por otros como blancos.

Estados Unidos

La historia de las relaciones de raza en Estados Unidos está conectada de manera íntima con la conquista y la explotación de la mano de obra. Comenzó en el periodo colonial con la violenta usurpación, por los colonizadores europeos, de las tierras de los pueblos aborígenes y la importación de esclavos africanos para trabajar buena parte de estas tierras. Hasta la independencia, las relaciones raciales se daban entre una mayoría blanca dominante, indígenas conquistados y en perpetua resistencia, y negros esclavizados.

En el siglo XIX la victoria de Estados Unidos en la guerra con México abrió el sureste para que se explotara.

También tuvo consecuencia la formación de dos nuevas minorías raciales: mestizos y asiáticos. La apropiación del territorio mexicano significó que los ciudadanos, sobre todo mestizos, se convertirían en una minoría racial bajo el dominio de los blancos. La explotación de esa tierra requería la importación de trabajadores chinos por contrato; lo cual provocó que esta pequeña mininoría trabajara en las minas y la construcción de ferrocarriles. Para finales del siglo la victoria de Estados Unidos en la guerra con España añadiría súbditos coloniales –puertorriqueños y filipinos– a las categorías ya existentes de minorías raciales dominadas.

La inmigración voluntaria desde la década de 1870 hasta la actualidad, en especial de latinoamericanos y asiáticos, también ha contribuido de manera significativa a la formación de poblaciones minoritarias. La mayor parte de latinoamericanos y asiáticos en Estados Unidos en la actualidad, llegaron ahí a consecuencia de una inmigración voluntaria. Pero se trataba de una migración en el contexto de una desigualdad internacional. La dirección de los patrones migratorios internacionales casi siempre es de las regiones más pobres a las más ricas. Las regiones se enriquecen por una variedad de razones, incluida su capacidad para sacar de la competencia a las regiones más pobres en los campos de la producción y el comercio. En este sentido la capacidad de Estados Unidos para vencer económicamente a la mayoría de los países del mundo ha tenido el efecto no deseado de estimular a muchos de los ciudadanos de estos países pobres a tratar de migrar a Estados Unidos. La privación económica, en parte causada por el éxito económico de Estados Unidos, ha impulsado a muchos latinoamericanos y asiáticos a que en las últimas décadas dejen sus países persiguiendo lo que ellos perciben como mejores oportunidades económicas en ese país.

Debido a su historia de conquista y explotación de las fuerzas de trabajo de las minorías, al igual que su atractivo para los inmigrantes del Tercer Mundo, Estados Unidos ha sido y continúa siendo el país racialmente más heterogéneo de los situados en Norteamérica (véase tabla 9). Las relaciones entre estos diferentes grupos, por tanto, han sido uno de los problemas más críticos en la historia estadounidense. El racismo pudo desarrollarse de manera tan vigorosa como lo hizo en Estados Unidos debido a que se encontraba en un clima ideal en el cual crecer. La mayoría blanca racionalizaba psicológicamente el duro trato que daba a los primeros indígenas y a los negros, y más tarde a los latinos y asiáticos, al aceptar la creencia de que se trataba de razas inferiores. Con el racismo como un componente vital del sistema de creencias o ideologías a las que se asociaba buena parte de la mayoría blanca, no es de sorprender que todavía en la primera mitad del siglo XX Estados Unidos desarrollara e institucionalizara un elaborado sistema para segregar a las razas en cuanto a vivienda, escuelas y otras áreas. Con la aprobación del acta de los derechos civiles en 1964, Estados Unidos realizó una ruptura oficial con la segregación racial legalmente sancionada. La discriminación racial no se acabó ese año, pero dejó de ser oficialmente promovida y tolerada.

La discriminación racial continúa permeando la vida económica y social en Estados Unidos. Más del 85por ciento de la historia de este país ha transcurrido con esclavitud o una segregación legalmente aceptada, y sólo el 15 por

TABLA 9

RAZA, INGRESO Y POBREZA EN ESTADOS UNIDOS, 1991

	Ingreso promedio en los hogares (Dólares)	*Personas debajo del nivel de pobreza (porcentaje)*
Blancos	31,569[a]	9.4[b]
Asiáticos	36,449	13.8
Hispanos[c]	22,691	28.7
Negros	18,807	32.7
Todos	30,126	14.2

[a] Incluye hispanos.
[b] No incluye hispanos.
[c] Las personas de origen hispano pueden ser de cualquier raza.
Fuente: U.S. Bureau of the Census, *Poverty in the United States, 1991,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1992, p. x; y *Money Income of Households, Families and Persons in the United States, 1991,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1992, p. xi.

ciento desde la ruptura oficial con la discriminación racial en 1964. No es sorprendente que el racismo institucionalizado desplegado durante más de 300 años de historia colonial y poscolonial no haya podido terminar de inmediato, ni desaparecer por completo con la aprobación de una ley. La promulgación del acta de los derechos civiles constituyó un paso absolutamente necesario, mas no suficiente para lograr la justicia racial. Las relaciones entre los blancos y las otras minorías raciales –mestizos latinoamericanos, asiáticos e indígenas– siguen siendo problemáticas, aunque no en el grado de beligerancia que tuvieron en periodos históricos anteriores.

Así pues, desde 1964 ha habido cambios significativos en las relaciones entre blancos y negros en Estados Unidos. Los blancos perciben a los negros y a otras minorías raciales de manera muy diferentes a como lo hacían antes de 1964. La mayor parte de los políticos blancos ponen cuidado para no hacer declaraciones directamente racistas. Cuando el antiguo secretario de agricultura, Earl Butz, contó un chiste racista que fue escuchado por los periodistas y del cual informaron en sus medios, generó un furor público tal que se vio obligado a renunciar a su puesto. Antes de 1964 los negros aparecían en los programas de televisión solamente como felices trabajadores que habían logrado un golpe de suerte, y nunca en los comerciales. En la actualidad hay una cierta cantidad de programas en los que los negros aparecen en papeles protagónicos, y regularmente en los anuncios comerciales.

El movimiento de los derechos civiles abrió oportunidades para que los negros con educación superior ascendieran hacia papeles económicos en la

clase media. Una de las consecuencias no deseadas, sin embargo, fue que muchos se salieron de las comunidades negras tradicionales y se trasladaron hacia suburbios integrados, con lo que dejaron una ausencia de liderazgos y de modelos a seguir. En cierto sentido la solidaridad que se generaba por la opresión racial común sobre todas las clases de la comunidad negra se ha diluido. William Julius Wilson argumenta que una creciente desigualdad de clase se está tornando en un tema cada vez más importante para la mayor parte de los negros, más que la opresión racial por sí misma.[120]

México

La lógica de las relaciones raciales en México comienza con la conquista española de la gran población indígena. A partir de ese momento los blancos de ascendencia europea, ya fueran los españoles de la primera generación, o sus descendientes directos, los criollos, a pesar de ser siempre una pequeña minoría han ejercido el dominio económico y político sobre la población mayoritaria no blanca. Durante el periodo colonial, como se describió antes, las autoridades españolas ejercieron una clara discriminación y segregación en contra de la población no blanca y, en los registros oficiales cuidadosamente la clasificaron en castas según su proporción de antecedentes europeos, indígenas o africanos.

Después de la independencia en 1821 México adoptó la posición liberal, según la cual todos los mexicanos, independientemente de sus antecedentes de raza o etnia tenían los mismos derechos. Esta posición se dio en buena parte como reacción a la práctica colonial de clasificar a la gente racialmente en castas. También lo fue hacia la esclavitud de los negros en Estados Unidos. Esa posición ha seguido existiendo de manera prácticamente inalterada desde entonces. Gran cantidad de mexicanos señalan con orgullo el hecho de que el Presidente más respetado del país, Benito Juárez, era completamente indio, como una indicación de que el racismo no existe en México o existe de una manera mínima en comparación con otros países de Norteamérica. Como consecuencia de la posición oficial el gobierno considera que la mera recopilación de estadísticas públicas sobre las minorías raciales sería racista. Si todos los mexicanos son iguales, independientemente del color de la piel, según la posición oficial sería una contradicción dividirlos según el color de la piel para propósitos estadísticos.

[120] William Julius Wilson, *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institutions,* Chicago, University of Chicago Press, 1980.

En el censo de 1921, sin embargo, el gobierno incluyó una pregunta acerca de la identificación racial. Cerca del 60 por ciento de la población se identificaba como descendiente de una mezcla racial, el 29 por ciento como indígena, el 10 por ciento como blanca y el 1 por ciento como otra.[121] A partir de la proyección de esa y otras estadísticas podemos calcular que en la actualidad el 79 por ciento de la población es mestiza, 15 por ciento indígena, 5 por ciento blanca y menos del 1 por ciento primordialmente negra o asiática.

El que el gobierno mexicano no distinga a los grupos raciales en sus estadísticas contemporáneas frustra los intentos de documentar el grado al cual existen o no la discriminación y la desigualdad en el país.[122] Cuando mucho el gobierno admite que su población indígena constituye minorías, pero minorías culturales. Los indígenas existen en el discurso oficial como un grupo socialmente definible sobre todo porque practican una cultura que difiere de la cultura nacional. El color de su piel es teóricamente irrelevante como criterio de definición. La visión oficial de la pequeña población negra del país, por otro lado, es que no practica una cultura que sea significativamente diferente de la nacional. Los negros, en consecuencia, no son reconocidos oficialmente como una minoría distinta.

El problema con la visión oficial es que la experiencia cotidiana la desmiente.[123] De hecho las diferencias raciales sí cuentan en México. Un psiquiatra mexicano señala: "todo lo que necesitas para progresar aquí es tener ojos azules". Una economista mexicana observa que las personas con piel oscura que tienen puestos de profesionistas o de administradores por lo general se visten mejor que las personas con piel clara. La razón, señala, es que la gente de piel oscura se siente sutilmente obligada a compensar el bajo estatus asociado a su color de piel con ropa de alto estatus. Los términos cotidianos en

[121] Reportado en Luz María Valdés y María Teresa Menéndez, *Dinámica de la población de habla indígena (1900-1980),* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987.

[122] Sin embargo, México no está solo entre los países latinoamericanos que no utilizan categorías raciales en su censo. El gobierno cubano tampoco las usa, argumentando que todos son ciudadanos independientemente del color. La realidad de que hay diferencias raciales en México se muestra, no obstante, en que a quienes solicitan pasaporte se les pide que identifiquen el color de su piel en la siguiente lista: *morena oscura*, *morena clara*, o *blanca*. Las primeras dos opciones por lo general se correlacionan con indígena y mestizo.

[123] Carlos Monsiváis afirma que hay un choque entre la negación oficial de problemas raciales y la realidad latente: "En México se cree que el problema racial no existe porque la etnicidad, al parecer, no es un problema. Esto, en cuanto que cuantitativamente verdadero, es cultural y económicamente falso. México vive todavía en un *bum* de criollismo psicológico (moderadamente racial) que detecta a sus modelos anglosajones de la televisión (la nación prominentemente rubia) y a partir de la naturaleza misma de situación quiere convencer a aquellos sometidos de su inferioridad natural. Hasta ahora, este criollismo parece estar en la parte superior", "La raza: fichas para un diccionario", trabajo presentado en la reunión "Imágenes de la frontera", 4 de mayo de 1992, en Tijuana, Baja California, México y reportado por Arturo García Hernández en "Racismo latente y peligroso en México", *La Jornada,* ciudad de México, 6 de mayo de 1992, p. 39.

el país como *negritos* y *chinos* traen consigo cuando menos alguna connotación racista.

En el nivel del discurso oficial, México se enorgullece notablemente de sus cimientos indígenas. A diferencia de Canadá o Estados Unidos, el sentido de la historia en México comienza con las grandes civilizaciones indígenas que precedieron la llegada de los europeos. Los niños mexicanos aprenden a enorgullecerse de los logros de éstas. Sin embargo, en realidad la población con ascendentes europeos predominantes continúa en posiciones de poder y en las clases medias y altas de una manera desproporcionada. Sostiene su situación de privilegio racial al practicar una discriminación considerable en contra de la población de ascendencia predominantemente indígena y no es inmune a dejarse caer en el discurso con tintes racistas. El término *naco* que de alguna manera tiene la connotación de *nigger* en Estados Unidos, con frecuencia se usa en el discurso entre la población de ascendencia predominantemente europea como una palabra clave para referirse a los indígenas de piel oscura. Los *nacos* por lo general son descritos, además tener piel oscura, como faltos de cuidado en su persona, sucios e ignorantes. Expresiones como *nuestros inditos* también son comunes y muestran condescendencia.

El sociólogo mexicano Jorge Bustamante reporta que hay más casos de maltrato policiaco de los mexicanos en contra de los trabajadores indocumentados que esperan cruzar la frontera en Tijuana (al otro lado de San Diego, California) que en Ciudad Juárez (al otro lado de El Paso, Texas). Él cree que la razón es racial. La mayor parte de las personas indocumentadas que atraviesan por Ciudad Juárez provienen del norte de México y tienen la piel clara. La mayoría de los indocumentados que pasan a través de San Diego son de la parte central y sur de México y son de piel más oscura. Según la percepción de Bustamante, la policía mexicana relativamente más clara en San Diego y Ciudad Juárez tiene más probabilidades de abusar de los indígenas de piel oscura que de aquellos que somáticamente tienen la piel más clara y son más semejantes a ellos.[124]

La conciencia de la raza permea la vida cotidiana no sólo en las interacciones entre personas de diferentes colores y matices de piel, sino que también es posible lo haga en la psicología de los individuos. Autores mexicanos como Samuel Ramos[125] y Octavio Paz,[126] desde hace tiempo han argumentado

[124] Jorge Bustamante, "Imágenes reales y virtuales de la frontera", trabajo presentado en la reunión registrada en "Imágenes de la frontera", 4 de mayo de 1992, en Tijuana, Baja California, México.

[125] Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México,* México, Colección Austral, 1990, edición original de 1934.

[126] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad,* México, Fondo de Cultura Popular, 1950.

que la mezcla de antecedentes indígenas y europeos de la mayoría de los mexicanos no ha carecido de problemas para sus identidades psicológicas. Afirman que a pesar del orgullo oficial en los antecedentes indígenas, de hecho existe un complejo de inferioridad debido a ellos. El racismo mexicano según esta visión, por tanto, en parte es un racismo de autodesprecio, en el que la mayoría mestiza se avergüenza de la parte indígena de su ascendencia y de su apariencia somática.[127]

No es de sorprender que la raza se asocie a menudo con la clase en las generalizaciones acerca de la sociedad mexicana. En un debate de medio siglo acerca del carácter del mexicano, que incluyó a Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra,[128] la estructura de clase se presentaba en términos tripartitas: indígena, mestizo y criollo. Estos autores asociaban al indígena con el campesinado o como un sector marginado y fuera de la corriente principal de la historia mexicana moderna" como un coro que acompaña silenciosamente el drama de la vida mexicana".[129] Los mestizos conforman el proletariado urbano –los *pelados* de Ramos y Paz, que sufren de complejos de inferioridad y de los excesos de violencia en las cantinas. La burguesía, en estas narrativas, se asume como esencialmente blanca, si es que no se le declara abiertamente como tal. Aunque esta descripción no puede ser tomada como absoluta o literalmente verdadera, subraya la propensión de que las tendencias de raza y clase suelan ser coherentes, algo que se toma por hecho en México. La existencia de blancos pobres y de indios ricos son excepciones que no invalidan la directriz principal.

Pero debido a que las estadísticas oficiales en México no clasifican según la raza, no pueden ser utilizadas directamente para documentar el grado en el cual la raza y la clase social se correlacionan; es decir, el grado en el que los blancos, mestizos e indios se diferencian en sus parámetros de vida de clase social. No sólo carecen de utilidad para documentar la desigualdad de los no blancos, sino que tampoco pueden ser consultadas para documentar el grado al cual los blancos criollos continúan dominando. El dominio de los blancos la vez se niega oficialmente y se esconde estadísticamente.

[127] Cfr. "Las formas de discriminación son sutiles. En buena parte se basan en la autodiscriminación de los mestizos e indígenas... Las principales personas que refuerzan la idea de la separación y la discriminación son los mestizos, quienes desprecian profundamente a su propia raza", José Agustín Ortiz Pinqueti, "El festín de los criollos", *La Jornada*, 29 de marzo de 1992. Para una crítica fundamentada de la interpretación de Ramos, Paz y otros, de que un complejo de inferioridad es una parte profunda del carácter nacional mexicano, véase Roger Bartra, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987.

[128] Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*; Paz, *El laberinto de la soledad*; Bartra, *La jaula de la melancolía*.

[129] Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*.

La relación entre las posiciones de raza y de clase social puede observarse al comparar las composiciones raciales en tres barrios situados en diferentes costados de la Universidad Nacional Autónoma de México en la ciudad de México (véase tabla 10). El Pedregal de Santo Domingo en el costado oriental es lo que en México se llama una *colonia popular,* es decir que está compuesto de personas pobres y de clase obrera. Sus calles están llenas de mestizos e indígenas. Copilco en el costado norte, es referido por todos como un barrio de clase media que tiene tanto tiendas ordinarias como de categoría superior. Dado que es adyacente a la Universidad Nacional, contiene también varios cafés y dos de las librerías mejor surtidas en la ciudad de México. Una observación sistemática de uno de sus complejos de condominios mostró que poco más de la mitad de los residentes era blanco. Jardines del Pedregal, en el costado occidental, es, junto con Lomas de Chapultepec, el barrio más exclusivo de la ciudad. Para entrar en sus calles y tener acceso a sus mansiones amuralladas, es necesario pasar las casetas de vigilancia con fuerzas de seguridad privadas. Observar la raza de quienes viven en estas casas es difícil, porque, a diferencia de los otros dos barrios estudiados, los verdaderos residentes del área no son visibles desde la calle. Raramente caminan fuera de sus enclaves amurallados. La mayor parte de quienes caminan por las calles de Jardines del Pedregal son los empleados de quienes viven dentro de las murallas. A través de un vistazo a la distancia dentro de los carros a medida que llegaban a las casas, fue posible tener una noción de quiénes eran los residentes. Unas tres cuartas partes de ellos eran blancos.[130] La desigualdad racial existe no sólo entre los blancos y no blancos en México, sino también entre los grupos de no blancos según sea la relativa claridad u oscuridad de los colores de su piel. En el barrio de clase baja y trabajadora del Pedregal de Santo Domingo, los mestizos y los indígenas evidentemente tenían rasgos somáticos oscuros. En el área de clase media de Copilco y en área de clase baja de Jardines del Pedregal, sin embargo, una cantidad notable de personas que parecían ser mestizos, tenía la piel lo suficientemente clara como para que fuera difícil distinguirlos de los blancos. Los barrios que circundan a la Universidad Nacional, son así un microcosmos del patrón mayor de correspondencia de raza y clase en la sociedad mexicana.[131]

[130] Un columnista de un diario (Ortiz Pinqueti, véase nota 127) se refiere a Jardines del Pedregal, junto a San Ángel, Coyoacán, Polanco y Lomas de Chapultepec como ghettos blancos en la ciudad de México.

[131] Cerca del 80 por ciento de quienes asisten a los conciertos de la sinfónica en México son blancos. Este hecho, como se esperaba, indica que los blancos, más que los mestizos o lo indígenas, son atraídos por los productos europeos. Indica más, sin embargo, acerca del pluralismo cultural en el país que de la desigualdad racial como tal. Los estudiantes en El Colegio de México, una de las principales

Tabla 10

RAZA Y CLASE SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO: TRES BARRIOS

	Clase baja y obrera		*Clase media*		*Clase alta*	
	Número	*%*	*Número*	*%*	*Número*	*%*
Blancos	4	2.1	37	53.6	34	75.6
Mestizos e indios	191	97.9	32	46.4	11	24.4
Total	195	100.0	69	100.0	45	100.0

Fuente: Basada en observaciones del autor de los habitantes en partes residenciales de la clase baja y trabajadora en el Pedregal de Santo Domingo, el área de clase media de Copilco y de clase alta de Jardines del Pedregal.

Canadá

En la historia canadiense, los principales ejes de las relaciones raciales se han dado entre los blancos y los indígenas y entre los blancos y los asiáticos. La dinámica de las relaciones raciales en Canadá comienza con los tramperos y granjeros franceses que se establecieron en el continente adaptándose a la realidad de que se trataba de tierras ocupadas por indios. Las primeras generaciones de europeos, que pronto incluyeron también a ingleses, eran minorías. Pero debido a que el número de indios en el área que se convertiría en Canadá era relativamente pequeño y a que la promesa de tierras gratuitas atrajo a tantos inmigrantes ingleses y franceses, en un corto periodo los europeos se convirtieron en la mayoría. La historia canadiense se tornó entonces en la historia de un dominio cada vez mayor sobre los pueblos indígenas. A diferencia de Estados Unidos y México, sin embargo, el establecimiento del dominio blanco procedió de manera relativamente pacífica. No hubo guerras de frontera a gran escala. En la actualidad, los indios conforman una minoría proporcionalmente mayor en Canadá que en Estados Unidos y continúan leales a diversas identidades separadas y presionan a favor de derechos a la tierra y culturales.

La minoría racial de mayor tamaño en la actualidad está compuesta de asiáticos –chinos e hindúes son los componentes más considerables. Éstos

---

universidades privadas en la ciudad de México, tienen una probabilidad más alta de tener rostros blancos y pelo rubio que los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, la principal universidad pública. Esta diferencia se da debido a que el costo de la educación privada es mucho más alto que el de educación pública y porque los padres blancos en promedio tienen un mayor ingreso que los padres indígenas o mestizos. Por la misma razón, la gran mayoría de los estudiantes mexicanos que viaja al extranjero en busca de educación es blanca.

comenzaron a llegar a Canadá a mediados y finales del siglo XIX y se encontraron con una hostilidad racista considerable de parte de la población de origen europeo.

Canadá también tiene otros ejes raciales menos pronunciados. Como en México, pero no como en Estados Unidos, los mestizos tienen una identidad definida que no es indígena ni europea. Como en el México colonial, relativamente pocas mujeres acompañaron a los primeros habitantes europeos. Los primeros mestizos resultaron así de los colonizadores y tramperos franceses que por necesidad tomaron a esposas indígenas. Con el tiempo, se desarrollaron comunidades considerables de *métis*. A menudo establecieron comunidades e identidades separadas, e incluso, en el siglo XIX iniciaron rebeliones para separarse de Canadá. En la actualidad, a los *métis* se les reconoce como una minoría separada.

La cantidad de negros en Canadá siempre ha sido muy pequeña. Hubo un periodo breve de esclavitud pero nunca fue de una importancia cercana a la que logró en la historia de Estados Unidos o México. Nunca hubo plantaciones, en buena parte debido a que las condiciones climáticas y del suelo no se prestan a ellas. La mayoría de los negros que entraron a Canadá lo hizo como persona libre, a menudo huyendo de su condición de esclavos en Estados Unidos. No obstante, sería un error creer que los blancos en Canadá necesariamente dieron la bienvenida a los negros. A lo largo de la historia canadiense ha habido actos de hostilidad hacia la minoría negra. En los siglos XIX y XX los funcionarios de inmigración intentaron desanimar y bloquear a los inmigrantes negros. En el siglo XIX, Nueva Escocia y Canadá Superior segregaron sus escuelas.[132] En diversos momentos ha estado activo el Ku Klux Klan en Canadá, al igual que en Estados Unidos. En el pasado los sindicatos excluyeron a los negros de la membresía o los aceptaron sólo en locales separados y segregados.[133] En 1992 se dio una rebelión de importancia que involucró a los negros de Toronto.

Los canadienses utilizan la metáfora del mosaico para evocar la imagen del tipo de sociedad multicultural que desean preservar y promover. John Porter, en una influyente obra, sin embargo, lo llamó un mosaico vertical en el que las diferencias raciales y étnicas estaban jerárquicamente estructuradas.[134] Lautard y Guppy encontraron que la verticalidad del mosaico ha continuado en términos de las posiciones en la fuerza laboral todavía hasta

[132] Paul W. Bennett y Cornelius J. Jaenen, *Emerging Identities: Selected Problems and Interpretations in Canadian History,* Scarborough, Ontario, Prentice Hall Canada, 1986, p. 201.

[133] Agnes Calliste, "Canada's Immigration Policy and Domestics from the Caribbean: The Second Domestic Écheme", en Jesse Vorst (ed.), *Race, Class, Gender: Bonds and Barrieres,* Toronto, Between the Lines, 1989.

[134] John Porter, *The Vertical Mosaic,* Toronto, University of Toronto Press, 1965.

la década de 1980, pero en menor grado. Su estudio muestra que en promedio los blancos ocupan posiciones superiores que, en orden descendente, le siguen los asiáticos, los negros, o los indígenas, pero los grados de desigualdad no son tan grandes como en Estados Unidos o México. Dos grupos étnicos blancos, los portugueses y los griegos ocupan posiciones de prestigio más bajas en promedio que cualquiera de las minorías raciales.[135]

En general, las percepciones de raza en Canadá tienden a seguir el patrón que se da en Estados Unidos, pero no totalmente. La diferencia se da porque los protagonistas son diferentes –los indios y los asiáticos en vez de los negros, han sido las principales minorías. Pero, de manera más importante, Canadá posindígena se estableció por dos poblaciones privilegiadas, y no por una sola. La necesidad de ajustarse a las identidades culturales distintas de los ciudadanos franceses e ingleses se extendió luego a las minorías raciales. También se ha señalado que el multiculturalismo de Canadá resultó en parte de la necesidad de la población dominante de origen inglés, por conservar su vínculo étnico con Gran Bretaña durante el periodo colonial, con el objeto de conservar una identidad nacional separada de la de Estados Unidos.[136] De ahí que en Canadá exista ahora una mayor sensibilidad que en éstos o en México hacia la preservación de las distintas identidades culturales de todas las minorías, incluidos los idiomas.

Nacionalidad y etnicidad

Al mismo tiempo que las ciudades norteamericanas manifiestan espacialmente las subyacentes desigualdades de raza en diferentes grados, también es frecuente que evidencien diversidades étnicas y de nacionalidad con respecto a las minorías étnicas o nacionales que comparten la misma identidad racial y que viven en diferentes barrios. San Francisco tiene un Japantown al igual que un Chinatown. El área metropolitana de Nueva York tiene barrios predominantemente irlandeses e italianos. Aun ahí donde las diferencias étnicas entre los grupos raciales no han generado patrones ecológicos claros dentro de las ciudades, sí han sido suficientes para generar subculturas dentro de los grupos raciales y algunas veces subculturas que atraviesan a más de uno de ellos.

La posición racial común, por tanto, no produce necesariamente una perspectiva cultural común. Los estadounidenses de origen italiano e inglés,

[135] Hugo Lautard y Neil Guppy, "The Vertical Mosaic Revisited: Occupational Differential among Canadian Ethnic Groups", en Peter S. Li (ed.), *Race and Ethnic Relations in Canada,* Toronto, Oxford University Press, 1990.

[136] Véase Porter, *The Vertical Mosaic*, p. 71.

aunque comparten la misma agrupación racial, son culturalmente diferentes. Sería un error suponer que las posiciones raciales comunes unen a los estadounidenses que tienen antecedentes chinos con los que poseen antecedentes japoneses. En 1906, la comunidad japonesa de San Francisco protestó vigorosamente cuando un consejo escolar racista y culturalmente ignorante intentó segregar a sus niños en las escuelas de Chinatown.[137] Y ciertamente nadie podría sostener que la posición racial común hace culturalmente similares a los canadienses de antecedentes ingleses y franceses.

Lo que diferencia a los conceptos de etnicidad y nacionalidad es el grado de separación. El concepto de nación está relacionado íntimamente con el concepto de Estado. Nación es un pueblo que comparte una identidad común que se manifiesta o tiene el potencial de manifestarse en la formación de su propio gobierno.[138] A este respecto, las identidades nacionales minoritarias han existido en la historia norteamericana entre los inmigrantes recién llegados que todavía traen consigo las identidades de sus países de origen. También se dan entre estas minorías, como los franceses en Canadá, para quienes hay la posibilidad de la formación de un Estado aparte. La etnicidad, como un concepto opuesto al de nacionalidad, se refiere más a las identidades de los grupos inmigrantes que están en el camino hacia la integración en una identidad multiétnica y para la cual la formación de un Estado o una sociedad aparte no parece posible. Los italianos-estadounidenses o los chinos-mexicanos en este renglón serían más minorías étnicas que raciales. Sea que una minoría se defina como étnica o nacional es por tanto, un tema predominantemente político, dado que esto último implica una lealtad por separado. Empero, en cualquier caso, las minorías étnicas y nacionales son minorías culturales.

Lo que la raza y la etnicidad o la nacionalidad comparten como categorías de análisis es que son bases desde donde los grupos desarrollan sentidos de identidad común. Por ser negro se comparte una identidad racial común con otros negros, que no se comparte con los blancos o cualquier otro grupo racial. Por ser polaco-estadounidense se comparte una identidad común y clara que no se comparte con otros estadounidenses con antecedentes europeos, asiáticos, aborígenes o africanos. Sin embargo, el grado al cual una posición racial o étnica común evoca una identidad y una conciencia comunes varía histórica y socialmente.

[137] Carey McWilliams, *Prejudice-Japanese Americans: Symbol of Racial Intolerante,* Boston, Little, Brown, 1944, p. 26.

[138] Véase Max Weber, "Structures of Power", en Hans H. Perth y C Wright Mills (trad. y ed.), *From Max Weber: Essays in Sociology,* Nueva York, Oxford University Press, 1958, 1a. ed. de 1921.

En ocasiones las diferencias raciales y étnicas están directamente relacionadas, como cuando la negrura en Estados Unidos se asocia con una subcultura que es al mismo tiempo racial y étnica. Pero no siempre la relación es de manera directa, por ejemplo, cuando una agrupación racial contiene dentro de sí una cantidad de agrupaciones étnicas culturalmente diferentes, que es el caso de los asiáticos. La raza y la etnicidad también pueden entrecruzarse de la forma en que los puertorriqueños, negros y blancos, en Estados Unidos sienten un vínculo étnico y de nacionalidad común a pesar de sus diferencias raciales.

En términos de orígenes nacionales, la mayor parte de la población de origen europeo o blanco en Norteamérica proviene de las islas británicas, España, Francia y Alemania. Las diferentes combinaciones de estas nacionalidades produjeron diversos patrones culturales en los tres países. Los inmigrantes formaban un número significativo en Estados Unidos y Canadá, pero no en México. Los inmigrantes españoles constituían una cifra de importancia en México, pero no en los otros dos países. Los inmigrantes franceses eran significativos en Canadá pero no lo fueron tanto en Estados Unidos y en absoluto en México –aunque la influencia francesa fue considerable ahí a principios del siglo XIX y el país incluso tuvo un emperador con apoyo francés por breve tiempo. En correspondencia, la población latina en Estados Unidos es una mezcla heterogénea de mexicanos, puertorriqueños, cubanos y gente de otras nacionalidades. Lo mismo puede decirse de las asiáticas, que se originaron en su mayor parte en China, Japón y Filipinas. La población aborigen también es culturalmente heterogénea e incluye a muchos grupos diferentes en idiomas y tribus. Sólo la de origen africano en Estados Unidos carece de diferencias internas étnicas o de nacionalidad de importancia.

A lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, la identidad nacional propia de Estados Unidos estuvo moldeada en gran proporción por los valores culturales de la población de ascendencia británica. Su cultura era la norma a la que los otros inmigrantes, como irlandeses, polacos e italianos, tenían que conformarse. Una identidad nacional omnipotente se desarrolló así para los blancos en Estados Unidos según los valores culturales de su población dominante de ascendencia británica. El inglés se convirtió en el idioma oficial y los grupos inmigrantes aprendieron con rapidez que el mantenimiento de sus lenguas sería una limitación a su propio éxito económico y a su aceptación social. Incluso, grandes cantidades de inmigrantes hicieron que sus nombres sonaran como derivados del inglés, con el objeto de ajustarse a la imagen estadounidense (blanca) típica.

El forjado de una identidad nacional unificada para los blancos a partir de los diferentes grupos europeos inmigrantes, hacía pensar en la analogía de un crisol (*melting pot*). Los inmigrantes europeos llegaron a Estados Unidos para ser lanzados en el crisol de las nacionalidades. En una o dos generaciones serían simplemente americanos sin distinción. La imagen del crisol, sin embargo, era imperfecta, porque se trataba más de un proceso en el que los elementos "no americanos" eran separados y descartados, que un proceso de verdadera fusión de componentes culturales de Europa. Se trataba más de una adaptación a los anglos que verdaderamente de un proceso de fusión. El intento de homogeneización cultural de la población blanca nunca se concretó, y los rastros de las identidades polacas, irlandesa, italiana y otras, continúan conservándose y reproduciéndose. No obstante, el impulso básico de la historia de Estados Unidos ha sido hacia el desarrollo de una identidad nacional homogénea a costa de los valores culturales y los idiomas de las minorías. Durante la mayor parte de su historia Estados Unidos excluyó a los negros, indígenas, latinos y asiáticos de este proceso de homogeneización cultural. Se pensaba que no se podían asimilar en buena parte por razones raciales y se les sujetó a discriminación y prejuicio. En un momento u otro, todas las minorías raciales fueron sujetos de segregación, y los negros quienes la sufrieron de manera más sistemática.

La metáfora del crisol se aplica a México al igual que Estados Unidos, pero con importantes diferencias. Estados Unidos experimentó un crisol *cultural* entre su población blanca dominante, en el que los inmigrantes del sur y el este de Europa sumergieron sus distintas identidades culturales, y adoptaron las características culturales dominantes con orígenes británicos de la mayoría blanca. Los productos de este crisol se convirtieron en la mayoría racial dominante. En México hubo un crisol *racial* entre porciones sustanciales de las poblaciones indígenas e inmigrante, lo que tuvo como consecuencia la creación de una mayoría mestiza. Pero los productos de este crisol fueron una mayoría dominada en vez de una mayoría racial dominante.

Canadá, a diferencia de Estados Unidos y México, nunca ha adoptado una meta de fusión en un crisol para eliminar las diferencias culturales entre sus principales poblaciones de ascendencia europea. Canadá, en la mayor parte de su historia, ha desarrollado políticas basadas en la realidad de que contiene dos comunidades lingüísticas grandes y poderosas, la inglesa y la francesa. La mayoría habla inglés, pero hay suficientes personas en la minoría francófona y siguen comprometidos con su idioma, de modo tal que cualquier tentativa por imponer una lengua provocaría una resistencia inmediata.

Tal propósito sería similar al estadounidense en los años de 1930 por hacer del inglés la lengua oficial de una colonia que hablaba español, Puerto Rico. Hubo tanta resistencia que el proyecto rápidamente fue abandonado. Canadá, por tanto, ha tenido que adoptar una política de pluralismo cultural. Ésta incluye no sólo a las comunidades de habla inglesa y francesa, sino también a las aborígenes y otras comunidades. Sin embargo, el reconocimiento de que estas comunidades mantienen identidades culturales separadas dentro del contexto de la identidad canadiense en general, no ha resuelto todos los temas pendientes, como resulta obvio, debido a la gran proporción de ascendencia francesa que desea la independencia de Québec.

Carey McWilliams, en su forma pionera de escribir la historia de los mexicanos en el suroeste de Estados Unidos, comparaba su condición con la de los franceses en Québec. Ambas eran comunidades de lengua y cultura que constituían minorías oprimidas dentro de los contextos de sus respectivos países.[139] Pero la analogía está limitada porque entre los dos hay una importante diferencia demográfica. Los franceses rápidamente fueron superiores en número a las poblaciones indígenas de Québec y han conservado la posición mayoritaria hasta el presente. Los españoles y los mexicanos, por otro lado, nunca fueron la mayoría en el suroeste de Estados Unidos. Antes de 1848 eran superados en dos a uno por los indígenas. Después de 1848, oleadas de anglos llegaron a los territorios recién conquistados y rápidamente se convirtieron en la mayoría demográfica. En gran parte como resultado de esta significativa diferencia demográfica, Canadá y Estados Unidos han establecido diferentes políticas con sus respectivas minorías. En Canadá, la comunidad de origen francés fácilmente pudo reproducir su idioma debido a que era la mayoría dentro de un gran territorio y el tema de la posible separación política era real. En el suroeste de Estados Unidos la comunidad hispanohablante se enfrentó a crecientes dificultades para reproducir su idioma debido a su posición minoritaria y a la penetración de las carreteras y la televisión. Estas influencias han sido sólo parcialmente resueltas por los vínculos familiares con México y los nuevos inmigrantes que provienen de allá. A pesar de algunos intentos fallidos durante la cima del movimiento chicano en los años setenta por proyectar una identidad nacional, nunca ha habido un prospecto serio para que la gente de origen mexicano en el suroeste de Estados Unidos forme una entidad políticamente distinta.

[139] Carey McWilliams, *North form Mexico,* Westport, CT, Creenwood Press, 1968, edición original de 1949.

Conclusiones

Los cuatro troncos raciales de la población norteamericana se originaron en la propia Norteamérica, en Europa, en África y en Asia. La mezcla de estas razas entre sí, produjo una quinta, de síntesis. Una significativa combinación o mezcla se ha suscitado en Estados Unidos y Canadá, al igual que en México. En Estados Unidos, sin embargo, la realidad de la mezcla racial se ha escondido por una visión maniquea según la cual cada persona pertenece únicamente a una raza y en la que la más leve traza de antecedentes africanos tiene como consecuencia el ser clasificado socialmente como negro. En Canadá, la población *métis* de ascendencia combinada indígena y francesa se reconoce como una minoría culturalmente distinta.

La pigmentocracia se da en cada uno de los países norteamericanos, pero su dinámica difiere de acuerdo con las desiguales composiciones poblacionales, las percepciones culturales y las experiencias históricas.[140] En Estados Unidos y Canadá las abrumadoras mayorías están compuestas por blancos de ascendencia europea. Pero en tanto que Estados Unidos ha promovido una política de crisol para forjar una identidad nacional culturalmente unificada a partir de sus inmigrantes europeos, Canadá ha tenido que seguir una política pluralista que promueve la conservación de identidades culturales disímiles dentro del contexto de una nacional, en general, debido a que la mayor parte de su población inmigrante europea de sus orígenes llegó en cantidades casi iguales de Inglaterra y de Francia y ninguno de estos grupos estaba dispuesto a abandonar su identidad cultural y lingüística. En México la abrumadora mayoría es mestiza, descendientes de indígenas y europeos, no blanca. En este sentido, es un país esencialmente mestizo, en el que este carácter se interpreta alternativamente como una fuente de fortaleza o de problemas sin resolver. Los blancos de ascendencia española, sin embargo, han ejercido un desproporcionado dominio sobre esta mayoría desde los tiempos de la colonia. La pigmentocracia prevalece en diferentes grados en los tres países y los blancos de ascendencia europea, casi siempre ocupan las posiciones superiores en lo económico, político y social.

En todos los encuentros y mezclas raciales, a lo largo de todos los siglos de prejuicio, discriminación y tensión raciales, con sus diferentes dinámicas en los tres países, lo que resalta como un tema constante es el grado al cual los individuos de origen africano han sido los blancos más frecuentes del pre-

[140] Magnus Mörner reconoce al chileno Alejandro Lipschutz como quien utilizó por primera vez el término "pigmentocracia" para describir las relaciones de raza en América Latina: *Race Mixture in the History of Latin America,* Boston, Little, Brown and Company, 1967, p. 54.

juicio y la discriminación. Los indígenas también fueron esclavizados pero la condición de esclavitud en el largo plazo estuvo más asociada con los negros. La herencia cultural de la esclavitud produjo una mayor resistencia frente a los intentos de asimilación de los descendientes de los esclavos en los tres países. Los individuos de ascendencia combinada europea, indígena y asiática tienen menos problemas para ser aceptados en pie de igualdad social que los de ascendencia africana parcial o total. Incluso en México, que ha tenido la mayor tolerancia racial, durante el periodo colonial la Corona se resistía más a los matrimonios entre españoles y criollos con los africanos que con los indígenas.

La carga especial del racismo que han llevado y sufrido los individuos de ascendencia africana en Norteamérica se debió en gran parte a la realidad económica de la esclavitud. Pero mientras que la esclavitud puede explicar la mayor parte del racismo en contra de los negros, no da la explicación completa. Hasta cierto grado, los blancos y los negros siempre han sido percibidos como antítesis raciales en Norteamérica y los pueblos asiáticos e indígenas como razas intermedias. En parte, por esa razón los blancos en las sociedades norteamericanas han estado más dispuestos a aceptar a los asiáticos y los indígenas en términos socialmente equitativos, que a los negros. También en parte por ello, los blancos han estado más abiertos a aceptar la mezcla con los asiáticos y los indígenas que con los negros. Hasta cierto grado también es verdad que los opuestos se atraen y las antítesis eventualmente se unen para producir nuevas síntesis que superan los antiguos antagonismos. Pero entre los pueblos de color históricamente discriminados en Norteamérica, los negros continúan sufriendo las mayores injusticias sociales.